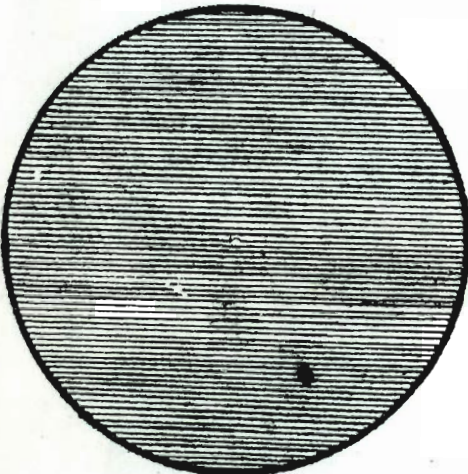





AMERICA



Poema Geográfico y Sentimental



carmen naranjo

- 1961 -

Poema de la vida...
 El alma es el templo...
 donde el alma...
 se encuentra...
 la vida es un...
 camino...
 que se abre...
 al alma...
 de todos...

A M E R I C A

880 versos

Poema Geográfico y Sentimental

Dedicado a Beliza Navarro,
una americana de un pueblo
nublado.

Carmen Naranjo

Del principio

Yo vengo a hablar de América. 1

Con el eco de las quenas tristes
yéndose en el viento
por las montañas blancas de América.
Con el camino interior trazado 5
en los ojos de las llamas,
consumiendo hacia adentro
las dulzuras de la altura.
Con el grito fiero del mar
que hace isla la caravana 10
de sendas en la pulpa de la tierra.
Con las tentaciones verdes
que rompen las llanuras
y alcanzan el cielo en los horizontes.
Con los abanicos de sombra 15
reverenciando ese rugido
que corre al mar.
Con la sensación de soledad
que dan los caminos largos.
Con el ahogo y la pobreza 20
de paisajes dibujados en polvo.
Con el asombro de encendidos perfumes
exhalados por vegetales gigantes
para extender su exuberancia en la noche.

Con la imaginación tendida en las nubes 25
 hasta el irrespeto de las estrellas
 en románticas empresas de amor.
 Con el misticismo poético
 del hombre que siembra.
 Con la historia perdida 30
 en los viejos cementerios.
 Con la ermita gastada en devotos anhelos
 de lluvia, de calma, de regreso,
 de milagro en un sueño o en un deseo.
 Con presencia de hazaña 35
 por nacimiento o por maduración
 en refrescantes obras de búsqueda.
 Con el sentimiento sanguíneo
 en vuelcos de corazón
 de todo lo primitivo 40
 que cruza mi tierra y tu tierra,
 la casa triste de mis abuelos,
 el solar donde el amor fabricó
 fuertes silenciosas del tiempo.
 Yo vengo a hablar de América. 45

o

Yo vengo a hablar de América
 con la sensación de estar donde estoy:
 enterrando profundamente
 los pies en la tierra para abrir caminos;
 tocando la médula de los vientos 50
 para oír las canciones tristes
 con que los inviernos se despiden de los valles
 y vuelan su mal humor en las montañas;
 soñando renovar con mis toques de ternura,
 tal como los pájaros peregrinos 55
 añien el cielo con maromas de circo...
 Yo vengo a hablar de América!
 Estando donde estoy:
 aquí, allá y por todo,
 floreciendo para ser 60
 la mejor historia de mi pensamiento

y las velas desatadas de mis sentidos
 para dialogar con la luz,
 con la noche, con el amor,
 y poner qué sé yo: 65
 luces, perfumes,
 dolor tremendo,
 el dolor de la esterilidad
 en cada contacto con las raíces
 de uno profundo, 70
 de uno tierra,
 de uno luz,
 de uno dolor,
 de uno humanidad.

Con dolor de palabras en la garganta 75
 pesando sobre sensación de estar donde estoy:
 Yo vengo a hablar de América.

o

La sangre es a veces la sangre estrecha
 sobre un camino de venas.

Pero a veces es un campanario que redobla tristezas, 80
 un refugio de lágrimas,
 una inquietud de suicidio,
 una cadena de hambres y orfandades.

Pero cuando brilla por dentro y por fuera
 es un río desbocado, 85

que no tiene las cataratas
 con que geografías caprichosas
 dividieron los campos
 para aislar corazones y anhelos hermanos.

Los hombres de esa sangre no mueren. 90

Españoles, indios, mestizos,
 todos americanos de ayer,
 alzados sobre la sepultura de los años
 como espectáculo de fortaleza
 en que hay un camino de montaña 95
 que termina en la cima.

Quando viene el mar
y juego en la playa
una búsqueda de tesoros,
canción de viejos piratas, 100
nidos de aves al viento,
joyas de nácar y alhajas brillantes,
libertad y sencillez del mar,
pronuncio sus nombres quedamente
como si el conocimiento y la presencia 105
de cosas maravillosas
los hiciera estar sin apagarse:
Así, como hermanos,
con la bondad que tienen las sombras
en las largas llanuras del verano, 110
están todos,
los que tuvieron casas
y sestearon sus tristezas
atrapando con luz y calor
el río que reposa para tender 115
pequeños jardines en su camino.
El que pudo eternizar
sentimiento y movimiento
en cosas vivas
que quedaron por siempre quietas. 120
Los que amaron y dieron
el banquete digno de sus sentimientos
sin más fruto que el llorar,
en el momento más vivo de su soledad,
la cosecha fértil e inútil de su corazón. 125
Los que con el brazo alzado
y la palabra oliente a violencia
supieron odiar y hacer odiar
circunstancias y acomodos,
para morir con el corazón abierto 130
como una fruta verde
precipitada por todos los inviernos.

Están los que lloraron con la palabra
 porque la voz se hizo milagro
 y sembró semillas de amor y ternura 135
 en las horas siniestras de la soledad.
 También los que cantaron alto
 y con la boca profunda,
 recordando el brillo de los peces
 cuando abren caminos fugaces. 140
 en la espesa densidad de las aguas,
 fraguaron canciones de circunstancias y sentimientos
 sin otro autor que la naturalidad
 de digerir y rumiar
 los síntomas de estar entre las cosas y los seres. 145
 No dejan de estar los más simples,
 pero los más nobles,
 los que sin camisas de ambición
 dejaron su sangre como abono
 de plantas, 150
 de caminos,
 de altos de caminos,
 de ermitas,
 de naves,
 de paredes encaladas recolectoras mudas de la histo-
 ria de los vientos, 155
 de instrumentos de habilidad fija,
 de figuras risueñas con eco alegre.
 Y, no los veo, pero presiento
 a los que con temperatura audaz
 rompieron la monotonía de los días 160
 para clavar hondos puñales
 que dan lumbre a los almanaques.
 Y deben estar
 los que renunciaron a las mecedoras
 y con una meta alta, más alta 165
 que todas las hamacas,
 que todos los tenedores pálidos,
 que todos los susurrantes consuelos,
 más alta que los alivios y los descansos,
 que los hijos y la placidez del retozo, 170
 que la caricia y la sed de la carne,

más alta que el sueño hambriento de uno mismo,
 clavó su mirada en el cielo
 y tuvo un paso firme.

El mar me trae sus nombres 175

y yo los reverencio
 porque de esa sangre vengo
 y con su fuerte luminosidad
 pretendo hablar de América.

Oh sangre auténtica!, 180
 que tiene un repique de tambores
 en cada latido

y un remanso de melodía
 en los flujos de las palpitaciones.

Oh sangre iluminada!, 185

que es un río florecido y perfumado
 derramándose en la punta orgullosa de las montañas.

Oh sangre heroica!,
 que puge como una fuerza criminal en las batallas
 y llora y sufre el dolor humano 190
 maltratándose con remordimientos de impotencia.

Oh sangre amorosa!,
 veta de amor y esperanza,
 de fuerza brutal filtrada en ternura,
 de silente música que arropa. 195

Oh sangre vieja y nueva de América
 extendida como una báraja sobre la mesa
 tratando de ser,
 de recibir,
 de dar 200

y de latir con su propio corazón!

¿Podré yo comprenderte,
 podré cerrar los oídos
 para abrirme al canto interno,
 podré sobre la tierra 205
 atrapar la sensación de estar donde estoy?

Oh sangre brillante!,
 da a mi sangre humilde
 la inspiración de tus mejores hombres,
 porque quiero hablar de América 210
 con el tono místico con que estonan los tambores
 la presencia de tus corrientes.

Si pudiera hablar de los muertos,
de los que son América.

Hay muchos muertos de América-215
muertos para siempre,
con esa muerte terrible
que se eleva ya en vida
porque la luz, la sed, la ternura,
son herramientas de fe, de pasión, 220
de maternidad heroica,
que deben levantarse en las madrugadas
para iluminar la noche.

Muertos que murieron
por sí y ante todo, 226
porque la muerte merodeaba
sus alcances de horizonte,
su conformar de paisajes,
su hambre de frutos fáciles.
Muertos que son porque no eran, 230
que tuvieron su casa de timideces,
los sobacos de congoja,
las palabras de una historia
que fue su vida entre dos cifras,
y el silencio eterno, amén. 235

Los que fueron nidos sorprendidos en invierno,
la ilusión apenas de ser,
están muertos por siempre, amén!
Como las hojas arrebatadas por la impaciencia de
los caminantes, 240

como la amargura de los incapaces,
como la reverencia triste de las mecedoras.
Muertos por siempre, amén!

Así quedaron los animales ahogados en sed,
los pequeños corderos hilando sangre en los altares, 245
fríos, muy fríos
y muy lejos del misterio en que se izaba su pureza.

Así quedaron las razas vencidas
por las cuatro paredes altas en que se agitan los
vientos.

Así quedaron los animales torpes y lentos, 250
los que el cazador atrapó en la llanura
o en los bosques con claros atisbos.

Así cayeron los viejos,
 al sonsonete de la canción triste de la brisa
 que se lleva el desafío 255
 de los que beben en el espejo de los remansos,
 la fortuna de músculos cuchilleando al viento.
 Muertos para siempre, amén!
 Muertos en las palabras y los ecos,
 en las lápidas diluidas 260
 por el manoseo de los días y el olvido.
 En los amaneceres que siguieron amaneciendo
 profusos de intentos y gestos heroicos,
 que se hicieron frágiles en la oscuridad de la noche
 con su escenario de misterio, 265
 de pequeñez transparente en rutas de estrellas
 que van y llevan la necesidad de Dios
 en una orgía de distancias, de fuerzas,
 de impotencia y de dulzura íntima.

De esos muertos yo vengo 270
 y con su inmensa tristeza hablo de América.

0

Del medio

En mi infancia había una mano
 que bajando el sol daba párpados negros,
 toldos serenos,
 precipicios oscuros, 275
 a los que nos doblábamos
 buscando inconscientes la matriz del misterio.
 Y sin ropa,
 con dientes nadando
 entre babas de asombro, 280
 andábamos miedos intemporales,
 hasta que la mano volvía la luz.
 Entonces me desvestía
 de ecos hilosos repitiendo voces veloces,
 del grito, del vacío 285
 doliéndome en el estómago,
 del suspenso prendido
 con gacillas de dolor en los ojos.

O me desgarraba
 de tenazas dulces 290
 abriéndome la carne,
 y sin sangre encontrando
 el desvelo del vello erizo,
 de la mirada fija
 trayendo con empeño vientos satíricos 295
 olor de siesta, de cortinas corridas,
 de brazos abiertos...

Después, vi un mundo de rosas,
 de árboles gozosos,
 de hormigas, de nidos, 300
 de las hojas que se caían
 para morir viviendo,
 del vuelo fugaz
 en alas trágicas de mariposa,
 en alas ingratas de pájaros negros, 305
 en alas tristes de aves enjauladas,
 en alas torpes de mis pies fijos.

Más allá un mundo de bondad
 perfilado en ojos
 cantando en claros amaneceres, 310
 con regazos de jardines,
 sonrisas de lago con húmedos reflejos.

Un mundo de bondad
 como el gesto dócil de los tomates
 y la acogida sonriente 315
 de la sombra verdosa de los platanales,
 Un mundo cabalgando en el sol
 que de pronto fue lluvia,
 una flor perfumada,
 y a veces un recuerdo frío. 320
 Un mundo con antecedentes de tambor,
 confundido ahora en un ritmo de claxones
 en que tropieza la timidez y el pretexto
 y en que es tan difícil refugiar la soledad.

De pronto, algo canta con voz definida 325
 llamando a la muerte,
 y llama con un dejo de regreso.

¿Dónde he estado?

¿De dónde vengo?

¿A dónde voy? 330

He pisado la tierra

con la prisa que lleva un río.

He sido algo más tenue

que una casa alzada de la nada

para albergar la nada; 335

pero he sido más firme

que la brisa marinera

con su persistencia suave

que de repente corre tormentosa,

porque he desayunado tristezas 340

todas las mañanas brillantes de América.

América es una mujer que se entregó enamorada

y todavía le duele a la tierra y al viento;

el banquete de amor,

servido con ternura y cortesía, 345

a un invitado que nunca llegó.

Yo vengo de América

y creo que voy a América,

tierra, cielo, viento, mar,

soledad verde con apetito de germinación 350

o

Del centro del corazón

Cuando algo nace,

como el amor,

bajo la lluvia,

impregnando al tiempo

de vida y de sentimiento, 355

dejándolo atrás como un juguete inútil,

para llevarnos a él y para siempre

recuerdos vivos

que se arraigan adentro

y brillan en la piel. 360

Cuando algo tiene un camino

tan hondo en el alma

y en la carne interior,
no se dificulta el paso.

Hay un llamado de altura, de cumbre, 365
con la fuerza y la gravedad
de los precipicios clamando
por las piedrecillas flojas.

Yo soy un ser que viene.

Vengo a reconocer lo que es mío 370
en tu corazón,

y que también es tuyo y mío en tantos otros,
que también es de todos
cuando la especie es una individualidad firme,
que se debate en incógnitas 375
y que con fuerza de gigante
impregna deseos tiernos por todos,
por uno mismo y por alguien
más que uno mismo.

Vengo de los seres que las familias no conocen, 380
que se conmueven con los amaneceres,
que buscan a Dios,
que les duele su carne y la de los demás,
que quieren perfilarse en la mediocridad de nombres y
apellidos, 385
de gente manoseada y manoseante.

Yo soy un ser que viene.

Yo soy un ser que viene...
y va hacia algo,

como el que se mueve con un propósito firme de ser; 390
como los que tienen camino de río y van hacia el mar;
como los que siembran y dejan que los frutos sean de los
frutos mismos;

como los que plantan rosas para que la flor,
la belleza de un momento, 395
sea en realidad la estrella misma de la pasión del rosal;
como los que tienden los sueños para vivirlos,
y no entorpecen históricamente la realidad;

como los que aman y no se avergüenzan de las velas que
desata lo heroico del amor. 400

Sí, yo soy un ser que va.

Nada me puede atar
porque tengo metas...

hasta donde crecen las manos en los sueños.

Porque tengo enormes fortunas en la fuente de mis sen-
timientos: 405

sé amar, sé desprenderme de mí,
sé que me debo a mí misma
con sentido religioso y místico.

Sí, yo soy un ser que va...

que va de la mano de los heroicos: 410

de un lado tengo un gran amigo,

caballero de la fe y del amor puro;

tengo a los inquietos y a los místicos,

a los creadores y a los recreadores,

a los valientes, que por decisión propia son héroes
opacos, 415

a los que sufren en silencio y solos,

a los que afrontan el dolor creando vida.

Estoy sola, pero los tengo siempre conmigo,

compañeros de comida,

de inquietud, 420

de noches de desvelo,

compañeros heroicos del camino hacia la altura.

El caballero del amor y la fe

para darle sentido humano a mi deseo de ser,

convirtiéndolo en deseo de amar

en la más noble y bienaventurada gestión del espíritu: 425

ganar gloria, inmortalidad,

sublimizar la angustia de morir

en vuelos de fe en la humanidad,

perpetuada por el ser que se adentra en la vida íntima

por ese misterio que al juntarnos por casualidad, 430

por costumbre, por milagro (qué importa por qué!)

quita las vendas para que la sangre corra cálida y es-
pesa;

quita las palabras y las conversaciones

para instrumentar la música;

quita los tiempos y las distancias 435
 para madurar y florecer,
 para construir y gozar de la belleza,
 para permanecer y ser joven,
 para sonreír con una tristeza nacida en estómagos
 emotivos, 440
 para llorar la felicidad de dar sentido de ausencia
 a la hartura burgués de los acomodados,
 para dar significado romántico a los objetos grises
 que nos rodean.

o

Yo vengo y voy con ese ejemplo levantado en alto. 445

Oh, las espuelas que ha puesto en mi carne viva
 para desafiar el ridículo con que amenaza la altera-
 ción de las costumbres!

Oh su enseñanza palpitante de ser confeso de amor,
 de morir antes de ocultar o negar la realidad del alma,
 de aguantar todo antes de dudar 450

la integración y adhesión que merece un ideal!

El héroe de hoy no se equivoca en sus cálculos,
 hombre de ocasiones certeras y reproductivas,
 de frases oportunas, 455
 de chistes dosificados,
 de un vacío interior que destaca una apariencia bri-
 llante.

Es el que disculpa y condiciona cualquier victoria,
 cargado de pretensiones;

el que alardea de sus sentimientos íntimos 460
 y de los que le tienen otros;

el que no quiere amar por el temor de darse
 y descubrir la exigencia de ser mejor;

el que cuando ama se reserva y defiende
 como si el amor fuera un juego de provecho; 465

el que nunca confiésa sus ridículos
 - salvo cuando éstos sean oportunos y negociables -
 y señala acuciosamente los de los demás;

el que se ahorra,
 economiza su tiempo, su fuerza, su goce, su dolor 470
 para caer en la muerte terriblemente vacío e inútil;

el que lleva paraguas aunque no llueva,
 peregrina por un catarro,
 se administra como una cuenta bancaria,
 se emociona con la reacción de muñecos ⁴⁷⁵
 y los hombres de carne y hueso lo horrorizan.
 A mi héroe lo reconocí cuando adoncelló mozas de cuadra
 porque es hombre de fe, de camino duro,
 de dulzura espontánea, de indignación valiente,
 de llamado y de respuesta, ⁴⁸⁰
 de mensaje a flor de piel,
 de poca ostentación y corazón abierto.
 Ese hombre puede caer y dudar,
 estar aquí y allá en silencio,
 puede sin fiebre de locura heroica negarse, ⁴⁸⁵
 pero su médula,
 el tuétano cantante de sus huesos,
 lo retornan a las aventuras de espíritu
 para perfilarlo en las noches claras contra el horizonte
 como un hombre que sabe ver y cantar, ⁴⁹⁰
 que ama y necesita la belleza
 y la gloria como ofrenda íntima.

Yo voy con ese hombre.

Ven conmigo.

Ven con el alma repleta de amor ⁴⁹⁵
 no desgastado en fuegos fatuos
 a buscarnos en los caminos.

o

Yo soy un ser que viene para ir
 desde las preguntas insondables
 frente a un desfile humano de seres ⁵⁰⁰
 imaginativos, febriles y sufrientes,
 que parecen contestar "todo es posible".
 Si he sido posible yo,
 puedes serlo tú también.
 No temas el ataque epiléptico, ⁵⁰⁵
 la conmoción hasta más allá,
 hasta donde hay hambres exigentes
 y no hay más pan que el desafío a Dios,
 que el grito animal de la desesperación.

Después la angustia de lo construido ⁵⁷⁰
 y la necesidad de destruir para crear,
 cuando se padece de amor, de verdad y de belleza.
 Desde todo eso,
 la agonía ascendente de vivir conscientemente
 para resumir en un diálogo sencillo, ⁵¹⁵
 como la canción de cuna de una abuela,
 el amor a esta humanidad doliente
 nacida de una semilla simple y maravillosa,
 que es como el milagro de las palabras que no mueren
 cuando corresponden a la vida plena. ⁵²⁰
 No las palabras digestivas,
 las que duermen embotando los sentidos;
 las que pretenden compendiar emociones y actitudes
 y terminan su risible pintura
 cuando empieza la vida de adentro; ⁵²⁵
 no esas palabras ajadas y criminales.
 Sí la palabra con sentimiento,
 con origen y destino,
 que vive hoy con pasión creadora
 y se queda siempre por sobre todos los ecos. ⁵³⁰
 La palabra que me creó,
 la que me dio nombre,
 la que me permitió hablar de amor y me bañó de ter-
 nura,
 con la que te encontré mientras llovía
 y abrió todos los caminos del conocimiento. ⁵³⁵
 La palabra que a veces es silencio
 y se agota en un puño que se maltrata solo;
 la que no se encuentra porque hay un temblor de
 dientes,
 una trinchera de aislamiento que explota
 en un llamado inexpresable. ⁵⁴⁰
 La palabra como instrumento de creación,
 como signo con piel que limita
 para profundizar el destino de ser.
 Y con la palabra con sentimiento,
 todo acto de expresar con sentimiento, ⁵⁴⁵
 desde el silencio hasta el gesto,
 desde el uso del pincel y cincel hasta la música,
 desde la intuición hasta el acto.

Con todo esto,
 y con cierta materia desvelada de la pena y el penar, 550
 quizá porque soy pobre,
 quizá porque nací sufriendo,
 quizá porque era enfermiza,
 quizá porque desde siempre me apoyé en una imaginación
 creativa: 555
 yo soy un ser que viene y yo soy un ser que va.

o

Yo vengo de todo eso y de algo más,
 porque vengo del amor.
 El amor está en mí,
 sin los lances de amor que dejé 560
 - creo que para siempre -
 en los impulsos de los espejos
 y en las equivocaciones de la vivencia del tiempo.
 El amor hondo y profundo.
 El que nivela hacia arriba, 565
 el que hace trascender,
 el que desespera porque nunca es poseído
 por la amenaza de la muerte
 o de la soledad, eco temible del que ama.
 El amor que embellece 570
 con la belleza de la fe que hace brotar las cosas
 con la magia que ejerce la ingenuidad.
 El amor que siempre se siente con las manos vacías
 y el corazón pesado de sustancias imperantes de noblezas.
 El amor que limpia el cuerpo, 575
 porque reviste de sueños tímidos y serviciales
 un deseo digno de transformar lo duro en blando.

Yo vengo del amor porque el amor viene y va,
 y vienes quizás del sufrir...
 Yo he sufrido por el amor, 580
 cuando he tenido que negarme a recibirlo
 porque no encontré respuesta en mi corazón,
 a veces abstractamente joven
 a veces viciado de soledad,
 a veces cansado y viejo de tanta pretención de amor. 585

Yo he sufrido
 cuando he quedado de repente sola
 con el cuerpo grávido de amor.
 Yo he sufrido
 cuando frente al amor olía la muerte...590
 la muerte en todas sus circunstancias,
 desde la forma de olvido hasta la forma de orgullo,
 desde la importancia de las posibilidades
 hasta el obligado acomodo a todo lo que es lo demás,
 desde la tristeza del tiempo. 595

Yo vengo del amor porque el amor viene y va
 y se detiene en el goce.
 También yo he gozado por el amor.
 Me ha hecho música por dentro
 para mantener el diálogo de la pasión de la vida,600
 con estaciones de soledad y angustia,
 que hace ir las cosas simplemente
 con la desnudez y claridad de lo maravilloso.
 Sí, he gozado con el amor y sé
 que cuando no es el pretexto de una soledad débil,605
 ni de una necesidad, ni de un halago,
 ni siquiera de una costumbre,
 es, con todo su dolor, lo mejor de la vida.

Yo vengo del amor,
 con su dolor y gloria.610
 Pero el amor, el verdadero amor
 es algo más que la disposición de dar,
 que el deseo de diluirse en otro,
 que la afición a la conquista y a la posesión.

El amor exige más 615
 y requiere una unidad que quizás no se logra.
 El amor es cultivo que se inicia en uno mismo,
 sin siquiera ser consciente de que se va al amor.
 Ese cultivo va a destacar un perfil
 porque el amor no puede recoger las cosas vacías. 620
 Ese perfil se unirá al juego del destino,

a la valentía y al ser,
por lo menos al deseo de ser.

Entonces llega el amor,
llega porque el cultivo trae la fruta y la flor, 625
que airean en el espacio para reconocer y reconocerse.

El momento es peligroso,
la fuerza del amor siempre lleva a la muerte,
al igual que los grandes sentidores de Dios
se inclinan a buscarlo en una plenitud 630
que está más allá de los encierros de la carne.

El momento es peligroso,
el amor es poder que destruye o crea,
que nos puede hacer llorar por siempre en los márgenes
de la vida, 635
que nos permite merendear la posesión de otro
en el deleite de una entrega total a nuestro antojo.

El momento es peligroso,
el amor es una droga tan dulce que debilita,
y nos puede levantar luego de una vida suave, 640
sin más ánimo que la renovación de la suavidad.

El amor más que deleite es cultivo,
buscando la unión en este camino de topos
que lleva a todos los caminos misteriosos del mundo.

Es cultivo que da título de humanidad, 645
que exige un grito de héroes,
una acción humana y triste,
cien gestos repetidos y valientes,
un corazón creciente en el penar y la esperanza
y un llano dulce de fe. — 650

Es una especie de maternidad
que requiere un vientre creativo
que no pierda su virtud de crear,
y que sin avergonzarse de su gestación constante,
dé la música que se supone en las esferas 655

Yo vengo del amor,
 Y no vengo sola porque he querido y me han querido,
 porque he vivido una hermandad plena.
 No podría señalar qué traigo de esos sentimientos
 y qué debo a ellos, 660
 Pero sé que son parte mía,
 de mi poesía, de mi germinación.
 En un momento dado
 esos sentimientos me empujaron al camino,
 en otro me curaron las heridas, 665
 más allá me aliviaron las angustias
 y siempre me han acompañado
 en este deseo de caminar desde el amanecer
 hasta la entrada fecunda de la noche.
 Sí!, yo vengo del amor, 670
 porque el amor viene y va también.

o

Yo vengo de las cosas triviales y de las grandes
 ceremonias.

Yo sé del rito y del protocolo,
 del disfraz y de la sinceridad.
 Yo vengo de cosas sencillas y complicadas, 675
 de frases siniestras en complejidades,
 de frases como puñales sorprendentes.
 Yo vengo para ir con un equipaje esencial.
 Y vengo del trabajo.

Me gustan las tareas cumplidas, 680
 me da alegría teñir de humanidad
 el proceso mecánico de los trámites,
 mantener sensibilidad y humor
 detrás de los escritorios y por sobre toda la pape-
 lería.

Pero, me gusta más, muchísimo más 685
 el trabajo de mis horas libres,
 el que a veces es un ocio completo
 en que se navega lejos en el pensamiento.
 Me gustan profundamente las horas
 en que me embriago de la creación de otros, 690
 en que abro todos los poros de mi sensibilidad
 para llegar hasta ellos;

en que me refino angustiosamente por dentro
para hacerme digna de sus obras.

Me gustan esas horas de proyecciones infinitas, 695
en que las manos tocan y moldean el pensar
y se alimenta una sensación
de algo eterno y misterioso
que respira dirección y protección
sobre un toque de sangre alerta. 700

Me gusta ese trabajo en que se sueña la eternidad
conjugando la armonía más profunda del ser.

De ese trabajo libre
y de ese otro,
con números, horas y letras encerradas, 705
yo vengo para ir.

o

De todo eso yo vengo... y de algo más.
Yo vengo del dolor.

Del dolor de lo construido, de lo apresable,
de las circunstancias nocivas, 710
de los temores y de las limitaciones.

El dolor de no atreverme
más en libertad que interiormente.

El dolor de perder la ingenuidad
por presiones acomodativas de lo mediocre. 715

El dolor de encontrarme con más cosas
que no logro realizar;

el de confundirme en la soledad;

el de no gozar la plenitud de los momentos;

el de arrebañarme por debilidad y apego 720
a seres que no vienen ni van;

el dolor de no aceptar con alegría

los golpes duros, siempre golpes negros;

el de las distancias y los tiempos,

el de los versos que no germinaron, 725

el de las frases que se mueren por dentro por timidez
o cobardía.

El más terrible,

el de los sentimientos hondos que se pudren

y no tienden sombras a sonrisas rumiantes
 a falta de consagración para su parto superficial, 730
 pero crecen y crecen por dentro
 con el poder audaz y tremendo de la fertilidad interna.

Yo vengo del dolor y no llevo amargura de dolor.

Sí!, yo vengo del dolor,
 porque el dolor viene y va también. 735

Con todo eso,
 yo soy el que viene y yo soy el que va.
 Va cantando, va alegre,
 va con fe, va con arrebató,
 va con unos pasos de duda, 740
 pero va!... Va con amor,
 y por eso va con dolor también.
 Pero, qué importa eso,
 por encima de todo
 sé que voy 745
 con la seguridad que dan las mañanas graves
 y las noches lluviosas de estrellas.

o

Yo soy un ser que va
 sencilla y simplemente
 porque soy un ser que viene. 750

o

Voy perdiéndome en la noche
 con embrujos de jardines imaginativos,
 donde se pueden quitar cadenas,
 títulos, obsesiones,
 para que los ojos parpadeen sobre el mar 755
 como barcos con destino de viento.
 Voy abriéndome a la brisa y su nostalgia suave,
 para seguir viviéndola cuando los horizontes se
 pierden
 en habitaciones íntimas.
 Voy confiando en las ventanas mi esperanza de li-
 bertad. 760

porque desde cualquier ventana la busco
huyendo de las circunstancias.

Voy haciéndome humilde,
humilde y pobre de adornos,
de subterfugios, de pretextos, 765
de prevenciones y garantías,
dejando en el tiempo y en mi pequeño cementerio
todo lo inútil a la riqueza del mensaje,
a la trágica alegría de estar y ser.
Voy buscando la imagen del presentimiento, 770
el destino divino de lo misterioso.

Voy al antojo de mis tristezas,
sin más guía que el deseo espontáneo
y la brújula sensitiva de mi ternura.

Voy a la impregnación con la lluvia, 775
con la tormenta, con el frío,
con el calor, con el hambre,
con las manos salvajes del viento,
para encontrar la religión asombrada
del sacrificio y maleficio de la naturaleza 780
en la primitividad de los sentidos.

Voy a gozar de la música,
de la poesía, de la palabra radiante,
del color, del trazo,
de una superficie hinchada de aliento creador. 785

Voy a despertarme temprano
para anochecer lentamente.
Voy hacia todo corazón abierto
y a tocar la puerta de los corazones duros.
Voy hacia la empresa de realizaciones genuinas 790
y al desgaste de las cosas añejas.
Voy a realizarme y a buscar a Dios.

o

Yo soy un ser que viene y por ello un ser que va,
llevo de la mano a los que he amado y amo,
y en el corazón a los que han andado antes de mí, 795
a todos los que están en mi carne abierta.
Ven tú y ven conmigo... ven con los tuyos.
Vuélvete a ver adentro,

con los ojos de la fe,
y nos verás haciendo un camino para ti, 800
para el otro, para el que no ha nacido aún
y está en todos los sueños de amor.
Yo soy un ser que viene y por ello un ser que va.
Yo vengo y voy a América.

Del final

América es algo más que una silueta en el mapa. 801
América es aún un corazón solitario
que llama con la risa alegre de un niño
maduro en deseo de ser
y en la seguridad de un destino. 805
América es un camino humano
donde todavía lucha un hombre por la libertad,
el pan y el amor,
y lucha a gritos, con desesperación.
América no es una colección aristócrata 810
de cosas interesantes;
pero tiene enormes rocas
esculpidas sugestivamente por el mar y el viento,
por el tiempo y los ángeles de la noche,
que sombrean la arena húmeda en humildad ante 815
esos gigantes
que parecen hablar contra el cielo
con más dignidad que las ruinas históricas.
América no es lugar de leyendas
porque no hay silencio ni pastoreo,
hay una luz brillante que de repente 820
es una negra tempestad
y hay un ruido que nunca se apaga
traguado en los talleres de la naturaleza.
América es una casa enorme
levantada sobre la sangre 825
con el pretexto de una vida mejor.
América es una isla inmensa
alimentada por todas las corrientes
y enriquecida por los nidos
que a la fuerza dejaron, 830
en las cabezas de playa
o en los íntimos valles,
los que invallaron para avasallar

América es una ruta de peregrinos
 por donde vino mi padre un día, 835
 lleno de paisajes extraños
 y enfermo de llamadas nostálgicas,
 y por donde se fueron quedando
 fundando hogares de amor y esperanza.

América fue un espectáculo, 840
 una aventura;
 hoy es una fuerza,
 un lar hacedor de hombres
 con infancia, adolescencia y vejez.

América es un campo abierto, 845
 como un corazón noble,
 donde cabe un chino, un ruso,
 hombres del mediterráneo o del Africa,
 donde no hay razas sino seres humanos,
 donde no hay credo sino necesidad de Dios, 850
 donde no hay ideologías sino fe en una vida mejor,
 donde por sobre todos los idiomas,
 todas las políticas y todas las banderas,
 hay un deseo de entenderse y amarse.

En América hay un cementerio de horror 855
 donde se enterró en forma irrevocable
 el prejuicio con sus intereses y pretextos,
 con sus disfraces y matices,
 con sus colores y formas.

Y América tiene pedazos de tierra 860
 y grupos de hombres,
 que no son América.

Porque América no es un puerto
 donde un cazador de albueros
 orienta la brújula de sus apetitos. 865
 Porque América no entiende de zonas,
 ni de castas, ni de privilegios.

Porque en América el sol sale para todos
 y la fertilidad de su tierra
 pretende alimentar a todos. 870

o

América viene de la tierra y va hacia la tierra.
 América viene del tambor y va hacia la música.

América viene del grito y va hacia la poesía.
América viene del hombre y va hacia el hombre,
y va con amor, ternura y devoción. 875

América es simplemente una tierra humana,
donde se respira y vive la paz de un alma inquieta
que busca con dolor tremendo a Dios.

América...

América viene del hombre y va hacia el hombre! 880

o

o o

Julio, 1961